

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973).....109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huiracapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo

Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular

Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

“El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo”.

Ernesto “Che” Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*.

“Querido compañero Salvador Allende: pronto ya partiremos de este hermoso y magnífico país. Pronto nos despediremos de este pueblo acogedor, hospitalario, magnífico y caluroso. Una cosa nos llevamos: el recuerdo imborrable de esta visita, de los afectos, de las atenciones, de los honores que a nuestra delegación ustedes hicieron como representante del pueblo cubano y de la Revolución cubana”.

Fidel Castro Ruz, discurso pronunciado acto de despedida que le brindó el pueblo de Chile, en el Estadio Nacional, Santiago de Chile, Chile, 2 de diciembre de 1971.

Dedicado a Manuel, Javiera y Camilo. La utopía es de ustedes.

Introducción

Durante el presente año 2020, empujados por un movimiento social y ciudadano que rechazó, con la fuerza de consignas, manifestaciones masivas y el uso de la violencia política desplegada en ciudades de todo el país, como nunca antes ocurrió en los últimos treinta años, y por una crisis sanitaria que ha afectado globalmente a la humanidad, obligados a salvaguardar la necesidad de sobrevivir y convivir, como primer paso para recuperar un espacio digno de vida, *ad portas* a la realización de un plebiscito inédito en la historia republicana chilena que permitirá eliminar la constitución instalada a sangre y fuego durante la última dictadura cívico-militar (1973-1990) y construir las condiciones para la redacción y aprobación de una nueva carta magna democrática, centrada en la salvaguarda de los derechos y por ello profundamente ciudadana, aún tenemos espacio para recordar.

Sin duda, “no son treinta pesos”, sino los últimos treinta años de reconfiguración capitalista neoliberal los que nos muestran la forma en que las élites nacionales han querido relegar, a un pasado sin nombre y sin rostro, los proyectos que en algún momento se pensaron y ejecutaron para eliminar las desigualdades sociales, construir una ciudadanía multicultural, activa y delinear la sociedad inclusiva, descentrada y democrática que requerimos, contando con un Estado puesto al servicio de las mayorías y no de los intereses de una clase dominante fortalecida por el apoyo de la(s) potencia(s) del norte hegemónico.

Nuestro presente, revestido de luces y oropel por las nuevas élites neoliberales, surgidas al amparo y en obsecuente complicidad con el proyecto dictatorial, olvidó muchas veces que aquel proyecto de “revolución capitalista”, llevado adelante por civiles y militares, nos condujo a un futuro de individualismo consumista, deterioro medioambiental y un Estado policiaco que reprime, tortura y mutila

a sus ciudadanos y ciudadanas cuando estos manifiestan o demandan sus requerimientos para el cambio.

Al rememorar los cincuenta años de la asunción a la presidencia de la República del proyecto de la Unidad Popular y la llegada de Salvador Allende al sillón presidencial de La Moneda, observamos, tal y como lo hiciera el *Angelus Novas*, de Paul Klee, un pasado que se niega a pasar, señalándonos un futuro condenado a la catástrofe.

El proyecto de unidad política y programática denominado Unidad Popular tiene sus orígenes en la coalición electoral que nucleó a los tradicionales partidos populares, emergentes agrupaciones y movimientos de centro izquierda. Podemos fijar su lanzamiento público en aquella declaración de voluntad electoral contenida en el “Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular”, documento aprobado por las direcciones del Partido Comunista de Chile (PCCh), Partido Socialista (PS), Partido Radical y Social Demócrata (PRSD), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente (API), el 17 de noviembre de 1969. Dicho esfuerzo, surgido del llamado realizado por las direcciones del PCCh y del PS, se lanzó a aquellas agrupaciones que mostraran afinidad política para la construcción de un nuevo bloque de izquierda, manteniendo sus respectivos domicilios ideológicos, los que alcanzaron un grado de síntesis política y un diagnóstico compartido de la realidad chilena. Este diagnóstico estableció que “Chile vive una crisis profunda, que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas” (Unidad Popular, 1969, p. 3).

Dicho diagnóstico alcanzó una formulación de la realidad nacional en su conjunto, mencionando “las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud” (Unidad Popular, 1969, p. 3).

Lo formulado avanzó en la denuncia de lo que provocó el fracaso del proyecto de desarrollo nacional, al expresar,

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente (Unidad Popular, 1969, p. 4).

Las consecuencias políticas de este diagnóstico indicaron que “El desarrollo del capitalismo monopolista, niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia antipopular”. Aquello provocó la motorización del conflicto interclasista, expresado a partir de una violencia que se ensañó estructuralmente contra los más desposeídos de la sociedad, “porque violencia es, que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras algunos botan la comida, otros no tengan como alimentarse” (Unidad Popular, 1969, p. 5).

Uno de los aspectos expresados en el Programa de la Unidad Popular, dice relación con la propuesta de Política Internacional del Gobierno Popular. El documento fijó entre sus objetivos “Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile”, establecer relaciones “con todos los países del mundo, independiente de su posición ideológica y política” y el “respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile”. Esta posición permitió a los partidos firmantes declarar que “se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia”. El texto postuló que el Gobierno Popular, reforzará “las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas”, así como también, “promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista”, por medio de una actitud “vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo

intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo” realizado por los países imperialistas.

La fórmula planteada por el Programa de Gobierno de la Unidad Popular se expresó respecto al proceso revolucionario cubano. El Programa expresó su solidaridad con la Revolución Cubana, la señaló como “avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente” (Unidad Popular, 1969, p. 34).

Lo anterior permitió a Joaquín Fernandois situar el proyecto de la Unidad Popular, y su vocación socialista y revolucionaria, en la dinámica “mundo y fin de mundo”, tratando de relevar el lugar ocupado por Chile, *Finis Terrae*, en el concierto internacional de conflagración. Fernandois supone un alineamiento, *avant la lettre*, de la posición de la Unidad Popular con el proyecto de “avance del comunismo” instalando a Chile en medio de la confrontación ideológica global (2005, pp. 342-343).

Este escenario reveló la importancia de la Revolución Cubana, ya que provocó un cambio trascendente en la estructura de las relaciones interamericanas, situando “un punto de inflexión” a la influencia de Estados Unidos en sus relaciones con América Latina y el Caribe, así como de estas zonas con la potencia estadounidense (Lieberman, 2017, p. 48).

Consideramos que a partir de la Revolución cubana, la posición chilena tácticamente se construye como “alternativa”, como una “revolución en la revolución”, como el “único camino” para dar solución a los problemas estructurales presentados por el desarrollo del capitalismo en su particular trayectoria chilena (Moulian, 2009, pp. 249 y 251).

Tal y como explicó Jorge Magasich, la propuesta de Relaciones Internacionales (RR. II). expresada por el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular fue innovadora, pero no logró materializarse en su totalidad durante los casi tres años de su despliegue. Se instaló como un referente que propone una posición alterna para y desde los países de América Latina, lo que permitió que durante las últimas décadas, gobiernos progresistas de la región rescataron e

implementaron algunas de las líneas matrices propuestas durante el gobierno de la Unidad Popular, aún vigentes (2013, pp. 16-17).

¿De qué forma podemos comprender y valorar el impacto provocado por la visita del intelectual francés Regis Debray y del Comandante Fidel Castro al recién inaugurado Chile de la Unidad Popular? ¿Cuáles son las propuestas formuladas al recién inaugurado gobierno popular liderado por Salvador Allende en estos diálogos?

Pensamos estos “diálogos” como encuentros de trayectorias militantes y revolucionarias latinoamericanas, antiimperialistas e impulsoras del socialismo en la región. Las pensamos como un momento de síntesis, como la construcción de una “estructura de sentimientos” compartida por las izquierdas y sus polos gradualistas y revolucionarios. Aquello tornó líquidas las fronteras nacionales con su internacionalismo, alcanzando una legitimidad compartida, al proponer visiones complementarias y equivalentes, anidadas en experiencias comunes y disímiles, pero no opuestas, provocando un hermanamiento de procesos históricos y pueblos ubicados en la misma utopía, radicar en América Latina el proyecto de cambio hacia el socialismo (Harmer, 2013, pp. 56 y 102).

El trabajo que presentamos se ha sostenido en la revisión atenta del contexto en que se han producido las visitas realizadas para observar el proceso chileno, por parte del intelectual francés Regis Debray y del Comandante Fidel Castro. En sus conversaciones con el “Compañero Presidente” (y con el pueblo chileno), en estos “diálogos revolucionarios para América Latina” ocurridos entre “Cuba y Chile”, como lo han propuesto Elisa de Campo Borges y Joana Salem Vasconcelos (2019, p. 254), se involucraron ambas lecturas sobre el proceso de construcción del socialismo. En este sentido, el proyecto de la Unidad Popular aparece señalado como un proyecto revolucionario inédito, del cual hay que aprender.

Estos diálogos quedaron registrados en la prensa periódica de la época, libros que compilaron imágenes, que atesoran momentos, así como en registros audiovisuales que constituyen riquísimas fuentes para la exploración de lo planteado. Aquellos materiales se

constituyeron en un referente del trayecto seguido en estos encuentros, permitiendo registrar las impresiones gráficas, los discursos y la presencia de estos sujetos en acto.

Chile, la Unidad Popular y el presidente Salvador Allende

El día 4 de noviembre de 1971 fue investido como presidente de la República el ciudadano Salvador Allende Gossens. Se inauguró así el camino al socialismo o la denominada “Vía Chilena al Socialismo”, que se instalaría como una experiencia inédita a escala global. Por vez primera en la historia política mundial, una coalición socialista alcanzó el gobierno por vía electoral, a partir de su elección el día 4 de septiembre de 1970, cuando Allende logró alcanzar la primera mayoría relativa (36,61%), posteriormente ratificada por el Congreso Pleno.

Como abanderado de la Unidad Popular, el rol y la experiencia de Salvador Allende responden a un liderazgo construido en la izquierda chilena desde las primeras décadas del siglo XX. Liderazgo construido en su trayectoria como estudiante universitario y fundador del Partido Socialista, también como ministro del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, senador y presidente del Senado. No resulta menor su experiencia como candidato a la presidencia del país, en tres ocasiones, previas al triunfo de la Unidad Popular. Dicha trayectoria construye un liderazgo con rasgos claramente definidos en torno a una visión del rol del Estado, los efectos de las economías dependientes del capitalismo extranjero, la intromisión del imperialismo en el continente y las formas de lucha política a llevarse adelante para la construcción de un proyecto revolucionario para Chile.

Salvador Allende, con su reconocida altura intelectual, ideológica y política construyó una red de relaciones, tanto en el plano político e institucional como a nivel de las representaciones del camino revolucionario, de los sujetos que le permitieron tender puentes políticos e intelectuales, liderar un proyecto inédito y por ello promover un

itinerario revolucionario para la política y cultural chilena. De esta forma, a no dudarlo, el gobierno de Salvador Allende culminó por asentarse

en el corazón y en la memoria del pueblo chileno, porque siempre tuvo en el centro de sus preocupaciones los intereses de los obreros, de los campesinos, de los pequeños y medianos empresarios, de los pueblos originarios, de las madres y sus hijos, de los jubilados y pensionados, de la gente sencilla, postergada y maltratada. Se formó para eso y por eso se confabularon contra él los que se consideran amos y dueños del país (Corvalán, 2003, p. 19).

Visitas revolucionarias: Regis Debray y Fidel Castro dialogan con la Unidad Popular

Desde los primeros momentos en que la gesta cubana aparece en el horizonte político de América Latina, como una experiencia de liberación nacional, por ello popular, latinoamericanista y antiimperialista, Salvador Allende demostró una cercanía y apego a dicha trayectoria. Su presencia como representante chileno en la fundación de la OLAS, la participación que en su calidad de presidente del Senado de la República de Chile tuvo en el rescate y posterior viaje de regreso a Cuba, vía Tahití, de los internacionalistas “Pombo”, “Benigno” y “Aquino”, sobrevivientes de la guerrilla del Che en Bolivia, el apoyo y la participación de su hija Beatriz “Tati” Allende, y de una centena de militantes socialistas como miembros de la sección chilena del Ejército de Liberación Nacional (fracción de los “elenos” del Partido Socialista de Chile), son una muestra dilatada de la trayectoria de solidaridad y cercanía que Allende construyó con respecto al proceso revolucionario cubano. (Quiroga, 2001, pp. 29-40).

El diálogo con Regis Debray se produjo el día 4 de enero de 1971 y fue registrado en el documental de Miguel Littín “Compañero Presidente” (1971) y por la revista *Punto Final* en una edición especial publicada el 16 de marzo de 1971. Allí, Allende explica su encuentro con los líderes del

proceso revolucionario cubano, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, en los primeros días del triunfo revolucionario. Su primer contacto, en la isla, fue con el Comandante Ernesto Guevara, de quien señala,

Ahí llegué yo y ahí estaba el Che. Estaba tendido en un catre de campaña, y en ese momento tenía un fuerte ataque de asma. Estaba con el inhalador y yo esperé que se le pasara, me senté en la cama, en la otra, entonces le dije: “comandante”, pero me dijo: “Mire, Allende, yo sé perfectamente bien quién es usted. Yo le oí en la campaña presidencial del 52 dos discursos: uno muy bueno y uno muy malo. Así es que conversemos con confianza, porque yo tengo una opinión clara de quién es usted”. Después me di cuenta de la calidad intelectual, el sentido humano, la visión continental que tenía el Che y la concepción realista de la lucha de los pueblos (Debray, 2015, p. 23).

Respecto a Fidel Castro, la rememoranza aparece en el relato de Salvador Allende,

Recuerdo, como si fuera hoy día: estaba en un consejo de gabinete. Me hizo entrar y yo presencié parte de la reunión. Hubo una cena y después salimos a conversar con Fidel a un salón. Había guajiros jugando ajedrez y cartas, tendidos en el suelo, con metralletas, y de todo. Ahí, en un pequeño rincón libre, nos quedamos largo rato. Ahí me di cuenta de lo que era, ahí tuve la concepción de lo que era Fidel (Debray, 2015, p. 23).

Allende no limita sus respuestas ante las preguntas del filósofo francés, puesto que además tiene palabras excepcionales para otros procesos y líderes revolucionarios. Recuerda que hacia el año 1968,

Corea me impactó fuertemente por el nivel alcanzado en su desarrollo económico, sabiendo lo que ha significado la lucha de Corea y comprendiendo que el primer armisticio firmado por el ejército norteamericano fue con los coreanos, y sabiendo lo que existe hoy todavía en Sud-Corea. Después en Vietnam, y ahí sí que se reafirmó mi convicción, la que yo había sentido y palpado en Cuba: un pueblo unido, un pueblo con conciencia política, un pueblo cuyos dirigen-

tes tienen la fortaleza moral, el prestigio y el ascendiente de Ho Chi Minh, es un pueblo invencible (Debray, 2015, p. 32).

En su diálogo con el intelectual francés, Allende explica aquellas concepciones que se encuentran en la base de su pensamiento político y dan pie a su cercanía con los procesos de liberación nacional, el “Compañero Presidente” señaló,

los que han leído a Lenin y especialmente su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ya tienen los conceptos teóricos. Esta cuestión del imperialismo tiene una connotación principal en los países subdesarrollados y, especialmente, en los de América Latina. Los socialistas advertimos que nuestro enemigo número uno es el imperialismo y por eso concedimos, y aun lo hacemos en la actualidad, primera prioridad a la liberación nacional. La penetración y dominación del capital foráneo se ha acentuado en los últimos años hasta hacer casi invisible la burguesía llamada nacional (Debray, 2015, p. 18).

Avanzado el diálogo, Debray obliga a su entrevistado a asumir una posición si acaso el escenario de confrontación escala a un enfrentamiento abierto, “un levantamiento militar, por ejemplo”. Allende respondió,

Eso dependerá de ellos. Si ellos lo provocan, se va a producir, pero en todo caso, nosotros esperaremos que ellos lo provoquen. Estamos vigilantes. Por lo demás no somos mecanicistas. Los enfrentamientos se vienen sucediendo en la historia de Chile desde tiempo atrás. Tú debes conocer la larga lista de las masacres de obreros y campesinos bajo el dominio de la burguesía (Debray, 2015, p. 70).

En este contexto situamos la importancia de la visita de Fidel Castro a Chile. Realizada entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971, se desarrolló en medio de encuentros con trabajadores/as, pobladores/as y estudiantes, en las más importantes ciudades de Chile.

En sus encuentros con el pueblo chileno las alocuciones de Fidel Castro, para quien la relación entre los pueblos latinoamericanos es

fundamental, Cuba y Chile, aparecen como pueblos hermanados por una historia común de lucha por la liberación, desde la invasión y colonización española pasando por los procesos independentistas,

Hace 150 años comenzó la lucha por la independencia de este continente, y de este país, ¡ciento cincuenta años! Y los soldados lucharon bravamente, heroicamente, para obtener la independencia de la patria, para darles a los chilenos un lugar en el mundo. Para darles una patria, en dos palabras (Castro, Plaza Mayor, Valparaíso, 30 de noviembre de 1971).

Hermanando historias, el líder cubano entregó luces respecto al lugar que ocupa en el proceso histórico de América Latina la hegemonía de la potencia del norte de América, con sus constantes intervenciones en el continente, durante el siglo XX. En su evaluación, el Comandante Castro expresó las fórmulas aplicadas en estas intervenciones, para claridad de las audiencias chilenas. En un ejercicio de pedagogía política, señaló,

Antes esas invasiones se hacían con armas. Después se hicieron por métodos más sutiles. No trajeron cañones, ni barcos, ni fusiles. Esos, desde luego, los tenían por si acaso. Pero ¿qué les hicieron a nuestros países? Los penetraron por otras vías y se fueron apoderando de lo que un conquistador habría querido apoderarse: [...] la penetración cultural, ideológica. ¡La penetración cultural e ideológica! (Castro, Plaza Mayor, Valparaíso, 30 de noviembre de 1971).

Las alocuciones fueron dirigidas a los sujetos que el proceso político, en la experiencia del líder revolucionario cubano, ubicó en la vanguardia de los procesos históricos; de esta forma revela la posición de vanguardia de los y las trabajadores/as, en la lucha por la construcción del socialismo. A ellos señala, “El heroísmo del trabajo. Ese heroísmo de todos los días, ese heroísmo de los hombres que construyen algo, ese heroísmo de los hombres que construyen el porvenir de su país” (Castro, Chuquicamata, 14 de noviembre de 1971).

El concepto del heroísmo es utilizado como una unidad de significación que eleva la moral y dignifica la actividad laboral. Por ello es preocupación del Comandante Castro mantener los centros productivos estratégicos en funcionamiento, para lograr elevar la producción, mantener en funcionamiento el Estado, y cumplir con el programa de la Unidad Popular:

Sabemos que los obreros del carbón han sido baluarte del movimiento revolucionario, del movimiento obrero y del movimiento popular de Chile. Y sabemos además la magnífica actitud que tienen los obreros de este centro, según nos cuentan los chilenos, su disposición a luchar, su disposición a trabajar para echar adelante estas minas. Y cómo están elevando la producción (Castro, Playa Blanca, Lota, 18 de noviembre de 1971).

El discurso de Fidel Castro ubicó a la mujer en la vanguardia del proceso de lucha por la construcción del proyecto socialista en Chile. Las disputas políticas ubicaron a la mujer como un blanco de la propaganda opositora a la Unidad Popular. La propuesta del líder cubano, por ello, situó las conquistas alcanzadas por la Revolución, caracterizándolas como dignificadoras:

Ahora bien, en esta lucha las mujeres tienen un papel decisivo, ¡decisivo! Hay que tener en cuenta los esfuerzos que la reacción ha hecho en este país por engañar a la mujer, por confundir a la mujer. Hay que tener en cuenta los trucos, las mentiras y todos los procedimientos a que han acudido para evitar que las mujeres se sumaran al proceso revolucionario. ¿Por qué? ¿Por qué? Porque saben que la mujer es una fuerza, una verdadera fuerza, y una fuerza potencial de la revolución. Pero, además, porque saben que en el cambio social revolucionario la que más gana, la que más se dignifica, la que más se eleva, es la mujer [...] Si las mujeres están al lado de la revolución, ¡los “momios” no pasarán, los reaccionarios no pasarán, los fascistas no pasarán! (Castro, Estadio Santa Laura, Santiago, 29 de noviembre de 1971).

La revolución es definida como una oportunidad, en la que las mujeres tienen un nuevo horizonte de desarrollo, desde el ámbito educativo, laboral y en las relaciones interpersonales. Fidel Castro expresó que la revolución dignifica a la mujer, creando una ruptura con el régimen anterior, logrando encauzar las energías de la mujer hacia la transformación y un porvenir más digno ligándolo con el concepto de felicidad,

La revolución les ofrece a las mujeres un papel humano: les ofrece todas las posibilidades a su talento, todas las posibilidades a su energía, a su entusiasmo, a su espíritu, a sus más nobles sentimientos. La revolución dignifica a las mujeres, la revolución les da un verdadero trato humano a las mujeres. La revolución, que trabaja para el futuro, trabaja para los hijos, trabaja para los jóvenes, trabaja para un porvenir digno, para un porvenir más feliz (Castro, Estadio Santa Laura, Santiago, 29 de noviembre de 1971).

El Comandante Castro propuso que la fábrica no puede ser superada como instancias de educación por ninguna universidad. Aquello estableció una nueva conceptualización, en la cual el revolucionario rompe con las viejas divisiones del trabajador manual e intelectual, desechando rasgos de la cultura burguesa, constituyendo un nuevo tipo de trabajador consciente de las necesidades sociales, al expresar,

Los miro a ustedes, y pienso que ustedes van a ser los llamados trabajadores intelectuales del futuro. Y nosotros lo que queremos es que los trabajadores intelectuales se parezcan a los trabajadores. Nosotros no queremos que los egresados de las universidades se constituyan en una élite intelectual, divorciada de las realidades de la vida, divorciada del espíritu de los obreros (Castro, Estadio Sokol, Antofagasta, 12 de noviembre de 1971).

La visión propuesta situó a los intelectuales como trabajadores, evitando la edificación de una élite, única forma posible de plantearse los problemas reales, para dar soluciones concretas al momento histórico vivido. El discurso desarrollado tiene una visión de futuro,

señaló un lugar en el tiempo, un espacio lleno de posibilidades de realización de las capacidades individuales, que se lograría con el trabajo y la participación de todos,

En la sociedad del futuro creemos que todo ser humano debe tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades al máximo, sus capacidades mentales. Pero para que ello sea posible, será necesario también que todos los seres humanos participen con sus brazos en la creación de las riquezas que el hombre necesita para vivir (Castro, Estadio Sokol, Antofagasta, 12 de noviembre de 1971).

Su discurso apeló al espíritu combativo de la juventud, para dar batalla al fascismo que comenzó a manifestarse. Castro expresó, “Entonces este espíritu que vemos en la juventud es el espíritu que a nuestro juicio puede dar la batalla. Ese espíritu de las masas es lo que puede contener la ofensiva fascista que asoma sus orejas” (Castro, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 29 de noviembre de 1971).

Lo anterior expresó con entusiasmo la representación proyectada hacia el proceso revolucionario chileno. La vía chilena al socialismo fue interpretada como un asunto del cual se debe aprender, como un hecho donde es observable algo extraordinario, único en la historia de la humanidad, donde se intentó que los cambios fueran realizados de manera pacífica, bajo el marco institucional del régimen burgués; por ello un ejemplo de pedagogía revolucionaria. El líder cubano lo señaló de esta forma,

Hemos venido a aprender en un proceso vivo. Hemos venido a aprender cómo se comportan las leyes de la sociedad humana. Hemos venido a ver algo extraordinario, algo extraordinario: en Chile está ocurriendo un proceso único. Algo más que único: ¡insólito!, ¡insólito! Es el proceso de un cambio. Es un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar adelante los cambios pacíficamente (Castro, Estadio Nacional, Santiago, 2 de diciembre de 1971).

Transcurrido medio siglo desde la victoria de la Unidad Popular observamos que dicho proceso, truncado por la violencia reaccionaria,

postuló desafíos a la tarea revolucionaria fundada sobre la experiencia y la prescripción de la teología en boga. Aquel proyecto postuló subvertir las leyes históricas y el esclerotismo doctrinal, por la vía de una utopía situada en el fin del mundo. La presencia de Regis Debray y Fidel Castro hermanaron el proceso caribeño, el movimiento revolucionario mundial, en diálogo y discusión, con el proceso de construcción del socialismo, en el Chile de la Unidad Popular.

Consideraciones finales

Tal y como ha sido explicado, la de la Unidad Popular es una historia de claros y oscuros, en ella se revela una “forja de ilusiones”, sostenida por sobre la viabilidad de la construcción del socialismo, que mostró en su trayectoria que la experiencia chilena fue “fiesta, drama y tragedia”. Una fiesta democrática y de trabajo popular, un drama político mostrado en cada maniobra y aceleración táctica dada por el gobierno y la coalición política popular, durante su despliegue. Una tragedia que enlutó a la sociedad chilena por 17 años de dictadura terrorista, abriendo las posibilidades de entronización de 30 años de posdictadura neoliberal (Moulian, 2009, p. 265).

Los diálogos ocurridos entre estos actores y el pueblo chileno aparecen como un llamado a resolver las contradicciones propias del proceso que se inició por vía institucional para llevar adelante el socialismo, revelando en las interlocuciones, problemas de larga data y amplio debate en las izquierdas. Problemas críticos que evidencian las variables instaladas a partir del diagnóstico de la realidad chilena y del Programa de la Unidad Popular, como herramienta revolucionaria, que al igual que el proceso cubano, fue develando, en una “larga marcha”, las contradicciones, enemigos y posibilidades que abrieron el enfrentamiento directo a los intereses del imperialismo y de la “lumpen burguesía” nacional, el ímpetu y voluntad de las fuerzas reaccionarias, aquellas que emergen desde el corazón de sus matrices políticas (conservadores y liberales) que, apoyadas por

fracciones golpistas de las Fuerzas Armadas y Carabineros abrazaron la lucha callejera de masas, el sabotaje, el complot y el golpismo.

La revisión desarrollada permitió observar la forma expresada en los diálogos por los actores de este retazo del proceso político latinoamericano, revelando en la fórmula de una arenga política dirigida a los “sujetos de la historia”, aquellos llamados a desarrollar la tarea de construcción del socialismo, toda vez que la llegada a ocupar el gobierno, hecho por la UP, reveló las tareas a resolver, por parte de las masas involucradas en el proceso revolucionario.

Destacamos la preocupación existente en estos diálogos por realizar el papel de las mujeres trabajadoras, campesinas/os, estudiantes, jefas/es de hogar, artistas e intelectuales, en la construcción de un proyecto de nueva sociedad, inédito en la tradición política revolucionaria, como fue la propuesta de construcción de un horizonte socialista para Chile y América Latina, proposición hecha en estos “diálogos” revolucionarios.

Referencias

Campos, E. y J. Salem. (2019). Cuba e Chile: Diálogos revolucionarios para América Latina, en J. Sales, R. Araujo, R. Mendes y T. Silva (orgs.). (2019). *Revolução Cubana: Ecos, dilemas e embates na América Latina* [Recurso electrónico]. Aracaju: IFS.

Comisión de Orientaciones Revolucionarias del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1972). Cuba-Chile. Encuentro simbólico entre dos procesos históricos. Ediciones Políticas.

Corvalán, L. (2003). *El gobierno de Allende*. Santiago: LOM Ediciones.

Debray, R. (1971). Allende habla con Debray. *Revista Punto Final* [Edición exclusiva para Chile], 5 (126).

Debray, R. (2015). Conversaciones con Régis Debray. [Versión digital de Eduardo Rivas]. *Marxist Internet Archive*.

Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>. Consultado el 20 de septiembre de 2020.

Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Liberman, T. (2017). La influencia de la revolución cubana en la izquierda latinoamericana. Reflexiones para la construcción de nuevos caminos para el siglo XXI, en C. Massón (ed.). *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Magasich, J. (2013). La política exterior chilena del Gobierno de la Unidad Popular 1970-1973: Un intento de pluralismo en las relaciones internacionales. *Tiempo Histórico* 7, 15-27.

Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. (Traducción de Ariel Magnus).

Magasich, J. (2008). *Los que dijeron "No". Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*. Volumen I. Santiago: LOM Ediciones.

Moulian, T. (2009) [1993]. *La forja de ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*. (2ª Edición). Santiago: Ediciones Akhilleus.

Quiroga, P. (2001). *Compañeros. EL GAP: La escolta de Allende*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones.

Unidad Popular (1969). Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura Presidencial de Salvador Allende. (s/d).